



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 26

15.04.2018

Evangelio del Domingo

Así estaba escrito:

el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: **«Paz a vosotros»**.

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: **«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo»**.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: **«¿Tenéis ahí algo de comer?»** Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: **«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí»**.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: **«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto»**.

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (74)

PREPARACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

Los obispos de Kenia advirtieron que, «demasiado centrados en el día de la boda, los futuros esposos se olvidan de que **están preparándose para un compromiso que dura toda la vida**». Hay que ayudar a advertir que el sacramento no es sólo un momento que luego pasa a formar parte del pasado y de los recuerdos, porque ejerce su influencia sobre toda la vida matrimonial, de manera permanente. El significado procreativo de la sexualidad, y los gestos de amor vividos en la historia de un matrimonio, se convierten en una «ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico» y «la vida conyugal viene a ser, en algún sentido, liturgia».



También se puede meditar con las lecturas bíblicas y enriquecer la comprensión de los anillos que se intercambian, o de otros signos que formen parte del rito. Pero no sería bueno que se llegue al casamiento sin haber orado juntos, el uno por el otro, pidiendo ayuda a Dios para ser fieles y generosos, preguntándole juntos a Dios qué es lo que él espera de ellos, e incluso consagrandos su amor ante una imagen de María. Quienes los acompañen en la preparación del matrimonio deberían orientarlos para que sepan vivir esos momentos de oración que pueden hacerles mucho bien.

«La liturgia nupcial es un evento único, que se vive en el contexto familiar y social de una fiesta. Jesús inició sus milagros en el banquete de bodas de Caná: el vino bueno del milagro del Señor, que anima el nacimiento de una nueva familia, es el vino nuevo de la Alianza de Cristo con los hombres y mujeres de todos los tiempos.»

«Generalmente, el celebrante tiene la oportunidad de dirigirse a una asamblea compuesta de personas que participan poco en la vida eclesial o que pertenecen a otra confesión cristiana o comunidad religiosa. Por lo tanto, se trata de una ocasión imperdible para anunciar el Evangelio de Cristo».

Lecturas del domingo de la 3ª Semana de Pascua (15.04.2018)

1ª Lectura:	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 3, 13-15. 17-19).
Salmo:	Salmo 4 (Sal 4, 2. 7. 9).
2ª Lectura:	De la primera carta del Apóstol san Juan (1 Jn 2, 1-5).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 24, 35-48).

Encuentro con Jesús

Lc 24, 35-48

...Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

-Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.



Sabemos que Lucas es un escritor crítico. Vale la pena leer ahora Lc. 1, 1-4. Allí se habla **de testigos oculares, de investigación cuidadosa, de solidez de lo recibido**. Sólo bajo la condición de haber sido testigo ocular de la vida de Jesús se puede garantizar críticamente que Resucitado y Jesús son la misma persona. Si Lucas hace hincapié en los once es porque sólo ellos cumplen esta condición y son, por lo tanto, los que ofrecen la garantía crítica incuestionable para poder creer que el Resucitado y Jesús son la misma persona. Gracias a ellos podemos hoy, veinte siglos después, creer tranquilos. **A Lucas debemos la certeza inmovible de nuestra fe en el Resucitado.**

Profetas de Hoy

Sarah Salviander, científica (y VI)

“Me pregunté cuántos otros jóvenes estarían luchando con preguntas similares acerca de la ciencia y la fe...”



El libro “La ciencia de Dios” del Dr. Schroeder fue posiblemente la gota que colmó su vaso racionalista de enjuiciar los acontecimientos del universo en el que vivimos. Ella lo decía: «*tuve que aceptarlo como verdad, aunque no lo sintiera así*» (...) «*Así que me convertí*». Esto suena a rendición intelectual; es como si ella sintiera que se le había agotado el recorrido racionalista de su conversión y que no le quedaba otra opción que aceptar como suya la “fascinación por la figura del Nazareno” de Einstein. Y ella así lo reconoce: «*esto suena fríamente lógico, pero yo así lo veía y, por esa razón, me preocupaba de si mi fe era real*».

Pero si le quedaba alguna duda en lo más hondo de su corazón, ésta se desvaneció a la vuelta de un recodo cruel que le había preparado la vida; su relato lo deja bien claro:

«*Aquel año comenzó con mi diagnóstico de cáncer y el consiguiente desagradable tratamiento. No mucho tiempo después, mi esposo enfermó de meningitis y encefalitis, con un pronóstico incierto sobre su recuperación: no sabíamos si quedaría paralizado o peor; fue un largo mes de incertidumbre, pero, afortunadamente, se recuperó. Justo en ese tiempo, estábamos a la espera de nuestro primer hijo, una niña. Todo parecía bien hasta los seis meses, cuando nuestra bebé dejó de crecer: padecía trisomía 18, una fatal anomalía cromosómica. Nuestra hija Ellinor nació muerta. Fue la pérdida más devastadora de nuestras vidas.*»

«*Durante un tiempo perdí la esperanza; no sabía cómo podría continuar después de la muerte de nuestra hija. Pero, finalmente, sentí en mi corazón la clara visión de nuestra niña en los brazos amorosos de su Padre celestial y fue así como encontré la paz. Todas esas pruebas vividas en un año nos hicieron sentir a mi esposo y a mí, no sólo más unidos, sino también más cerca de Dios. Mi fe era real*» (...) «*No sé cómo hubiera hecho frente a tales pruebas cuando era atea...*»

En sus clases, la Dra. Salviander trata de orientar a sus alumnos, no sólo por los intrincados caminos de la ciencia y del universo, sino también por los no menos complejos senderos de la vida y las incógnitas que plantea:

«*... La estudiante vino a mí y tímidamente me preguntó si era posible ser un científico y, a la vez, creer en Dios. Le dije: ¡por supuesto! Yo era científica y creía en Dios. Ella, visiblemente aliviada, me dijo que otro de sus profesores había dicho que no se podía ser religioso y creer en la ciencia al mismo tiempo. Me pregunté cuántos otros jóvenes estarían luchando con preguntas similares acerca de la ciencia y la fe... Y me decidí a ayudarlos.*»